

SAETA DE CUARESMA 2021. CENTENARIO

Mi gratitud sincera para Andrés y todo el equipo de redacción de la Saeta, porque me da la oportunidad de presentar un número tan especial del órgano oficial de nuestra Agrupación de Cofradías: La Saeta de Cuaresma del año 2021, edición monográfica sobre el Centenario.

En un año que es excepcional, con un contenido excepcional, os presento una publicación en sí misma excepcional, a un año de cumplir su centenario.

¡Qué privilegio poder presumir de este patrimonio escrito!

Pero la naturaleza de este número, me brinda la posibilidad al mismo tiempo de honrar y poner en su alto valor a nuestra Agrupación de Cofradías ya centenaria.

¡Que orgullo tener este valioso tesoro histórico!

Todo el que me conoce sabe y me habrá oído decir, que admiro y respeto esta casa, todo lo que incluye y representa desde que tengo luces cofrades. Pues, con esos mimbres y todo el cariño, he preparado esta presentación.

Por la portada de esta Saeta se desborda un Domingo de Resurrección de los años 20, con unos acólitos bien ataviados, hombres de trono con faraonas y sardinetas, entorno mercedario y un campanillero del Santo Traslado impecablemente vestido y calzado.

Creo que a muchos nos gustaría un viaje en el tiempo, a esa acera bañada por el sol de domingo, aunque conociendo nuestro mundo habría bastantes que solo encontrarían defectos y peros que poner, incluso alguna reclamación le caería al organizador del viaje. Para mí, la escena es muy evocadora e intemporal.

He de adelantaros que el magnífico álbum fotográfico que incluye este número, con su mirada al pasado, justifica más si cabe nuestro presente, da medida del legado recibido y de la responsabilidad de mantenerlo.

Tras una bella y poco difundida imagen de nuestra patrona y el consiguiente saluda editorial, nos encontramos con un trabajado artículo de nuestro Deán de la Catedral. Es un texto que aparte de ser leído, nos obligara a reflexionar.

Nos anima D. Antonio Aguilera a transitar por la Cuaresma como la gran fiesta que es, a vivirla con gozo y alegría, pues es el camino que nos lleva al triunfo de Cristo.

Para ello nos invita a despojarnos de ataduras y lastres que impidan un verdadero marchar hacia la conversión a través de la limosna, la oración y el ayuno.

La venia que la Saeta concede a nuestro presidente, la aprovecha para poner en valor el trabajo y la generosidad del mundo cofrade durante este año tan duro, donde no solo no nos hemos lamentado de la situación, sino que, tras remangarnos la túnica, se ha sacado de donde no había para darlo a los demás.

Igualmente se siente orgulloso el presidente del enorme esfuerzo desplegado para la organización de nuestro Centenario.

En momentos que podían invitar al desaliento y a la resignación, todos los que estamos trabajando para este Centenario hemos puesto sobre la mesa algo fundamental en nuestros días: esperanza.

La esperanza es una virtud cristiana, no es positivismo, que se ha derrochado, no es simplemente ilusión.

Para algunos este tirar hacia adelante con tantas adversidades, ha sido una ceguera o una falta de realismo, pero lo único que hemos hecho desde todas las comisiones del Centenario es trabajar para traer ilusión, no apartarnos a un lado del camino, cumplir con el encargo que se nos encomendó y mantener la esperanza cuando era más fácil el abatimiento resignado. ¿Cabe ante esto algún reproche?

La Saeta en su segunda época y su antecesora Guion, han significado mucho en mi camino cofrade, y han acompañado esta andadura a lo largo de los años.

Al principio era para mí la ventanita a través de la cual, un joven apasionado por la Semana Santa, sentía poder aproximarse a la institución, vivirla como propia y estar cerca de los hombres y mujeres que con su servicio asumían la responsabilidad de mantenerla y engrandecerla.

La sede de Alarcón Lujan, D. Enrique Navarro, D. Jose Atencia, referencias de mi primera juventud, ahora transito por la cuarta, eran más cercanos por el mero hecho de poder ver sus fotos o sus actividades.

La Saeta también era un medio de información, sobre todo en épocas en que las noticias cofrades, ni eran tantas, ni su seguimiento tan estrecho como hoy. La Saeta nos ponía al día, pero con meses de demora, sobre los eventos y actos desarrollados.

Sus horarios e itinerarios de cuaresma eran el canon para movernos por las calles, cuando hoy en octubre ya estamos sobre informados y desinformados, de los horarios de la Semana Santa venidera.

Con los años cada vez fui más consciente de la función formativa que la Saeta tenía y me abrió los ojos ante mi propia incultura cofrade.

Me animo a leer más, para saber más y así tener un conocimiento que me permitiera una opinión fundamentada.

Junto a otras publicaciones de la época que fueron apareciendo, Vía Crucis, La Gaceta del Cofrade, Málaga Cofrade, La Cruceta de Málaga... en unos prolíficos años 80 y 90, la Saeta fue de ayuda y estímulo para leer y beber Semana Santa.

Hoy tenemos muchas fuentes a las que acudir para saber sobre nuestra Semana Santa, su fondo y sus formas, publicaciones, libros, el mismo esfuerzo editorial de digitalización de los antiguos números de la Saeta es un buen ejemplo.

Por eso resulta tan chocante oír y leer opiniones de quienes creen que lo que no conocen no existe, o que la tradición y los usos comienzan con sus primeros recuerdos cofrades.

Leer y conocer seguro que muta la histeria por historia, y así se solventarían sin más algunas apasionadas disquisiciones.

El trabajo sobre hitos en la historia de la Agrupación firmado por Stella Gómez Negrillo, el que repasa la incorporación de las cofradías a la Agrupación de Rafael Rodríguez Puente, o los que firma Andrés Camino sobre las sedes y los titulares y el de suntuosas procesiones junto a Stella Gómez, son claros ejemplos de esa función de divulgación del conocimiento que sería un lujo imperdonable no aprovechar, para conocer más y mejor nuestra Agrupación.

La Saeta tiene un innegable valor histórico e identitario como cabecera de comunicación cofrade, y solo por ello, ya se justifica más que de sobra su continuidad.

Pero es que además es fuente de continua actualización e investigación, de dar a conocer la vida cofrade y la historia que nos ha traído hasta aquí.

Proclamo mi admiración por todos los que a lo largo de estos años, han trabajado con ilusión en que vea la luz, porque aun manteniendo su espíritu informativo, en una sociedad en que la noticia de hoy ya se mal conto ayer, ha sabido adaptarse y convertirse en órgano de formación cofrade.

En esta línea Susana Rodríguez de Tembleque y Alberto Jesús Palomo Cruz, nos regalan un excepcional trabajo que nos permitirá conocer las circunstancias históricas, sociales, económicas, culturales, religiosas y de costumbres, en las que se desenvolvían los malagueños de aquel 1921.

Siendo un trabajo de gran nivel científico, han conseguido gracias a su erudición y al manejo de las fuentes documentales, ofrecernos un artículo ameno y fácil de leer, todo él salpicado de una profusa iconografía de la época, que ningún cofrade ya sea de a pie o montado, puede dejar de leer y asimilar.

Hace unos años descubrí que había dejado de ser cofrade de a pie, no sé en qué momento, pues quien acuñó el término no explicó suficientemente en qué consistía, pero si me quedaba claro, que al asumir un cargo y su consiguiente carga, ya dejabas de ser cofrade de a pie y pasabas a estar montado, en caballo, en carro, o en lo que sea, a pesar de que os aseguro, que nunca he estado más horas en pie cofrade, que desde que deje de ser cofrade de a pie.

Estos años de más compromiso, implicación y servicio, tanto en mi hermandad como en la Agrupación, me han hecho identificarme aún más con las instituciones.

La mayor cercanía a su día a día, a sus fortalezas y debilidades, ayudan a sopesar y reflexionar sobre lo que es y lo que debe ser la Agrupación de Cofradías, obviamente siempre desde un punto de vista personal y por tanto subjetivo.

Mi homenaje en el recuerdo para todos los que en ella han trabajado con ilusión y humildad desinteresada, y mi respeto para todos los que se acercan con generosidad, espíritu constructivo y ausencia de protagonismo, pues de su mejora y prestigio, nos beneficiamos todas las cofradías que la integramos.

M^a del Pilar Díaz Ocejo nos lleva a esos años inmediatamente anteriores a la creación de nuestra institución, en los que iba creciendo la semilla de la unión.

Las vicisitudes que se afrontaban, el esfuerzo por consolidar y enriquecer las celebraciones de Semana Santa, la necesidad de compartir, iban despertando en las cofradías, que después fueron protagonistas de lo que hoy celebramos, la importancia de la unión que las haría más fuertes.

Andrés Camino recupera distintos ejemplos de esa colaboración entre hermandades, que ya en épocas remotas mostraban el espíritu de apoyo y hermanamiento, materializado en fusiones y asociaciones, hilo conductor de lo que después fue nuestra Agrupación.

El trabajo que firma Jose Manuel Torres Ponce, repasa todas esas inquietudes previas a la fundación, se detiene en los previos a la histórica reunión del 21 de enero que analiza y repasa, y pone un especial foco en D. Antonio Torres de Navarra, hermano mayor del El Rico, que fue promotor y figura esencial para el nacimiento de nuestra Agrupación, actuando como hombre que supo hacer ver a aquellos hermanos mayores, que lo que les unía era mucho más que lo que podía separarlos y que de esa unión se conseguiría una fortaleza que individualmente era más difícil de obtener.

Cien años dan para mucho, y a lo largo de este centenario se pondrán en valor riquezas, debilidades y facetas de nuestra Agrupación.

No voy a caer en la tentación, fácil en mi caso, de glosar y ensalzar todo lo bueno que nuestra institución representa, estoy seguro de que a lo largo de este año personas de mayor nivel van a hacerlo, por el contrario, no puedo desaprovechar la oportunidad que se me brinda para compartir alguna de esas reflexiones, que como con todo lo que se ama, se hacen presentes y recurrentes, con un sincero deseo de mejora constructiva.

Ciertamente que son extrapolables a nuestras cofradías y hermandades, pues al fin y al cabo los actores somos los mismos, aunque en escenarios diferentes y nada comparables.

La galería de presidentes de la Agrupación a lo largo de su historia que la Saeta nos presenta, nos obliga a detenernos en los afanes, sinsabores, alegrías, ilusiones que todos ellos han derrochado con extrema generosidad a lo largo de sus mandatos.

En las cofradías y en la Agrupación, casi nunca es oro todo lo que reluce, y aunque ciertamente nadie asume un cargo a la fuerza, el día a día, el estar siempre en primera línea, no es tarea fácil, solamente el que lava platos, rompe platos, y por tanto el respeto y la admiración por nuestros presidentes y por su obra, debe ser otra de las virtudes que ennoblezcan al mundo cofrade.

Tengo la certeza, de que todos los que han ejercido su responsabilidad en esta institución a lo largo de los cien años, han tenido como meta convertirla en una entidad referente en nuestra ciudad, para que sea sentida con orgullo, como propia por los malagueños, no solo los amantes de la Semana Santa.

Nuestro deseo de cercanía y sentido de pertenencia, nos obliga a atender y escuchar a todos.

Hacer cercana nuestra Agrupación, implica esforzarnos en que no sea percibida como un núcleo cerrado, como un reducto elitista. Hemos de asumir que todos estamos de paso, como gestores de un patrimonio a mejorar.

Esta, que es una de sus grandezas, incluye como inevitable contrapartida su debilidad. En nuestra España tenemos tendencia a no saber separar las instituciones de las personas que coyunturalmente las gestionan, y con frecuencia en su centenaria andadura, esta Agrupación se ha visto debilitada por aquellos que por un desafecto con quien o quienes la gestionaban, o discrepancia en la gestión, han decidido que atacarla o distanciarse de ella, castigaba a alguien y no a la

institución como realmente ocurre. Las personas pasan, pero la institución permanece y su descredito siempre queda.

Ejemplos a lo largo de cien años los hay y muchos, recientes y pasados, ahí están las hemerotecas, y han venido tanto de las propias cofradías y sus representantes, como del ciudadano general.

Así llegamos al siglo XXI, que Manolo García repasa y retrata con minuciosidad y destreza narrativa.

¿Y ahora qué?

Ojalá esta efeméride que estamos celebrando, nos haga entender, sobre todo a los cofrades, que hemos recibido un inmenso regalo, gestado, trabajado y pulido año tras año, por otros muchos tan cofrades como nosotros.

Entre estas paredes se han invertido incontables horas de bien intencionado esfuerzo, que han generado muchísimos sueños y desvelos ilusionados.

No sabemos que nos depararan las próximas décadas, pero a poco que sepamos leer nuestra historia, entenderemos que solo la unión y el fortalecimiento de esta institución, permitió antes y lo hará en el futuro, que este edificio, y no hablo de sus ladrillos, nos albergue y acoja ante posibles malos vientos o lluvias inesperadas.

Si quienes conformamos la Agrupación no la entendemos como propia, la apoyamos y participamos en ella, no podemos esperar que desde fuera la respeten y la vean como representativa del movimiento cofrade.

La Agrupación es un referente social en nuestra ciudad, gracias al esfuerzo de quienes la han gestionado y por el cariño con que siempre ha sido acogida por los malagueños.

Nuestras autoridades y los medios de comunicación, receptivos y sensibles a lo que de esta casa emana, son igualmente responsables del prestigio y valor que ha alcanzado.

Precisamente por ello, por su historia y su atemporalidad, al ser el resultado del esfuerzo de muchos, la Agrupación debe ser una entidad discreta y equidistante, pues quienes la integran son de muy diferentes orígenes y pensares.

Siendo un posible balcón o tribuna de innegable proyección, todos los que trabajamos por ella y con ella, huiremos de la búsqueda del mérito personal o el redito social.

No debe ser nuestra institución una continua fuente de noticias y polémicas, esa es una obligación de los que trabajamos en ella.

Los estatutos que la rigen ya dicen el por qué y el para qué. La fortaleza radica en adaptarse a los tiempos, pero siendo fieles al origen.

Nos unimos por nuestra fe en Cristo, nuestra fidelidad a la Iglesia y nuestro amor por la forma de celebrar la Semana Santa que hemos heredado.

Trabajemos pues sin más horizonte que dar testimonio de fe, evangelizar con nuestro ejemplo y dejar patente que el ser cofrade es una forma legítima y coherente de vivir el Evangelio en comunidad, así seguro que, con aciertos y fallos, haremos lo mejor por nuestras cofradías y nuestra ciudad.

Disfruten y valoren este trabajo editorial, obra laboriosa de muchos cofrades, que hoy presentamos.

Compren, lean y conserven la revista La Saeta en el año del Centenario de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga.

Muchas gracias.